

№ A
3-24

al de Examinóse en Doct. Christ. en Confesó en la Parroquial de Aldeyre. Año de 1792.

l de Examinóse en Doct. Christ. en Confesó en la Parroquial de Aldeyre. Año de 1792.

Año de 1792.

Año de 1792.



l de Examinóse en Doct. Christ. en Confesó en la Parroquial de Aldeyre. Año de 1792.

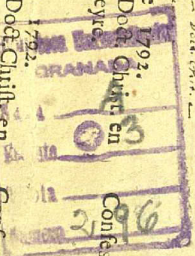
al de Examinóse en Doct. Christ. en Confesó en la Parroquial de Aldeyre. Año de 1792.

l de Examinóse en Doct. Christ. en Confesó en la Parroquial de Aldeyre. Año de 1792.

l de Examinóse en Doct. Christ. en Confesó en la Parroquial de Aldeyre. Año de 1792.

al de Examinóse en Doct. Christ. en Confesó en la Parroquial de Aldeyre. Año de 1792.

de Examinóse en Doct. Christ. en Confesó en la Parroquial de Aldeyre. Año de 1792.



Año de 1792.
Examinóse en Doct. Christ. en
Aldeyre. Confesó en la Parroquial de
Aldeyre.

Año de 1792.
Examinóse en Doct. Christ. en
Aldeyre. Confesó en la Parroquial de
Aldeyre.

Año de 1792.
Examinóse en Doct. Christ. en
Aldeyre. Confesó en la Parroquial de
Aldeyre.

Año de 1792.
Examinóse en Doct. Christ. en
Aldeyre. Confesó en la Parroquial de
Aldeyre.

Año de 1792.
Examinóse en Doct. Christ. en
Aldeyre. Confesó en la Parroquial de
Aldeyre.

Año de 1792.
Examinóse en Doct. Christ. en
Aldeyre. Confesó en la Parroquial de
Aldeyre.

Año de 1792.
Examinóse en Doct. Christ. en
Aldeyre. Confesó en la Parroquial de
Aldeyre.

Año de 1792.
Examinóse en Doct. Christ. en
Aldeyre. Confesó en la Parroquial de
Aldeyre.

Año de 1792.
Examinóse en Doct. Christ. en
Aldeyre. Confesó en la Parroquial de
Aldeyre.



ARTE DE CAZAR, *Vale. 16. r. o.^{ta}*
Ó CAZADOR INSTRUIDO
Y EXPERIMENTADO, *R. 2,682*
CON ESCOPETA Y PERROS,
A PIE Y A CABALLO:

CONTIENE LA ENSEÑANZA DE TRAER EL CABALLO, EL RECONOCIMIENTO DE LA ESCOPETA CON LA ENSEÑANZA DE TIRAR, LOS TIEMPOS DE BUSCAR LA GAZA EN SUS COMEDEROS CON EL TIEMPO DE SUS CRIAS, EL MODO DE ENSEÑAR Y CRIAR LOS PERROS PERDIGUEROS, Y PERROS MAESTROS, CON LA ENSEÑANZA DE HACER PLAZAS PARA COGER LA CAZA MAYOR, Y VARIAS REGLAS Y CURIOSIDADES AL PERFECTO CONOCIMIENTO DE ESTE EJERCICIO.

SU AUTOR
DON JUAN MANUEL DE ARELLANO

QUINTA EDICION.

MADRID:
POR VALLIN, Calle de la Luna, 1807.

Se hallará en la Librería de Escribano calle de Carretas; y de Villa prazuela de Santo Domingo.



4
-118

32

TABLA

DE LOS CAPITULOS
de este Libro.*Prólogo é instruccion al Lector.**Cap. I. De las propiedades que
ha de observar y guardar el
principiante tirador de esco-
peta, así de á pie, como de á
caballo. fol 4.**Cap. II. De las propiedades que
debe tener el caballo para ti-
rar de él. 6.**Cap. III. De como se ha de pro-
bar el Cañon. 8.**Cap. IV. De la largura que ha
de tener el Cañon. 15.**Cap. V. Como se ha de probar
la pólvora y géneros de Per-*

- digones. 24.
- Cap. VI. Como se debe guardar el tirador de la boca de la escopeta. 29.
- Cap. VII. De lo que debe observar en el campo para no dar algun escopetazo al compañero. 31.
- Cap. VIII. De como el tirador ha de entrar á cazar con el Perdiguero. 35.
- Cap. IX. De los géneros de Perdices y sus tiempos. 42.
- Cap. X. De la busca de Codornices. 51.
- Cap. XI. De las Vecanas piconas ó Chocha-perdiz, que todo es uno. 55.
- Cap. XII. De los Conejos. 57.

- Cap. XIII. De las Liebres. 60.
- Cap. XIV. De la prevencion que se debe llevar quando se va á caza. 63.
- Cap. XV. De la diversidad de vuelos y arranque de las Perdices. 67.
- Cap. XVI. De la busca de una caza. mal herida. 76.
- Cap. XVII. De los tiros de Tenazon. 81.
- Cap. XVIII. De la libertad que puede tomarse el tirador. 86.
- Tratado I. De los Perdigueros maestros. 89.
- Cap. II. Del perdiguero que caza por baxo. 91.
- Cap. III. De la crianza y enseñanza de los Perdigueros. 96.

Tratado 2. *De la caza mayor de espera.* 109.

Cap. II. *De la caza mayor con escarchas ó rosadas.* 113.

Cap. III. *De ojeos de la caza mayor.* 116.

Cap. IV. *De pozos para la caza mayor.* 122.

Cap. V. *Formacion de una plaza para la caza mayor para Reyes y Príncipes Soberanos.* 125.

Cap. VI. *Para coger lobos.* 129.

Cap. VII. *Para coger Buytres y Aguilas loberas.* 131.

Cap. VIII. *Para saberte guardar de una caza mal herida.* 133.

PROLOGO

AL LECTOR

E INTRODUCCION A LA OBRA.

Amigo Lector, si eres por fortuna aficionado á la nobilísima diversion de la caza, te ofrezco en este corto tratado las mas precisas y exquisitas reglas y preceptos, para que sin el menor recelo, puedas lograr el apetecible fin de tu diversion: estan sacados del continuo afan de la experiencia, y de los mas clásicos y conocidos Autores: bien sé que nadie podrá en ellos poner la menor réplica, sin que la práctica, incontinentemente le dé la mas pronta respuesta. Solo trato del modo de cazar con el celebrado instrumento de la escopeta; porque ademas de ser propio de diestros y esclarecidos

sugetos , no estaba en mí el dar reglas para saber el tan abatido, quanto ruin modo de trampas , reclamos y lazos prohibidos por Leyes y Pragmáticas de estos Reynos. Aquí encontrarás la enseñanza mejor á los Perros, así para buscar, como coger las piezas y la forma de traer el Caballo, limpiar, reconocer y probar la escopeta; huir de los riesgos de la caza mayor, y otras raras y apetecibles curiosas noticias que celebraré sean de tu mayor complacencia, pues de ese modo tendré el deseado logro de ver que surten fruto mis desveladas taréas. Vale.



Muchos modos hay de cazar; unos liberales, y otros prohibidos y violentos: éstos segundos son, el lazo, el Uron; el lazo y el Uron para el Conejo; el silvo para lo mismo: redes, embolsadera y conejeros, para lo mismo; para la Liebre, el lazo; el Galgo, para las campiñas; para la Codorniz, el reclamo, la red, ruja y rejon; para la Perdiz, el reclamo de ella misma, y otros remedados de su canto, con redes en cebaderos, con horzuelos y hoyo,

con alares de perchas , con losas , con costillas de mimbres, con lumbre y red de noche , y cansándolas: pero esto no es de mi instituto, porque este es un modo de cazar furtivo , y de gente ordinaria , digna de ser castigada con las penas , que mandan las Leyes y Pragmáticas de S. M. , que hablan de la caza, pues es destructiva en un todo del campo ; y aun á mí me ha sucedido , yendo cazando con personas de distincion, encontrar personas cazando con los tales instrumentos: que mejor fuera decir, destruyendo la caza; á los quales reprehendimos mis compañeros y yo , amena-

zándoles , que si los volviámos á encontrar, daríamos cuenta á los Jueces de su jurisdicción, para castigar sus excesos: mi instituto solo es , el tratar del modo liberal , que es el de la escopeta , por ser mas limpio, racional y propio de personas Reales , y de otras constituidas en Dignidad.

CAPÍTULO PRIMERO.

De las propiedades, que ha de observar y guardar el principiante cazador de escopeta, así de á pie, como de á caballo.

Para lograr esta habilidad con perfeccion al vuelo y corriendo, se ha de fundar el principiante cazador en quatro importantísimas cosas, que son estas: la primera es, demostrando el Perro la caza, por movida, rastro, ó muestra firme, é ir con mucho silencio y con sosiego, sin acelerarse, porque no

se le huya: la segunda es, conocimiento al vuelo de las Perdices y demas aves, contando (si ser puede) las que van, y á que parages, para su busca, viéndolas parar, ó adonde volviéron el ala, para hacerles salir á las que fuéron, sin dexar ninguna: la tercera es, ir muy sobre sí, para no acelerarse á su arranque, quando se mueven: la quarta es, la prontitud para llamarla llave á la pieza ya apuntada, siguiéndola por los puntos á su misma huida, de fuego, ó no, la escopeta; porque muchas veces sucede prender mal la pólvora, por ser tarda, ó el ayre, ú otro qualquier

ra impedimento, para que si sale el tiro, no se dexé de matar. Estas son las cosas mas esenciales para lograr esta habilidad con perfeccion.

CAPÍTULO II.

De las propiedades, que debe tener el caballo para tirar de él.

El primor del caballo es estar hecho al torneo, para los compases de media vuelta sobre la derecha ó izquierda, ó vuelta entera sobre qualquiera mano, para darla con prontitud al llamar la brida, que vuelva al dexarla caer en el

pescuezo, y quedarse parado; pues hay algunos tan diestros que al mover la caza, parece tienen el mismo instinto, que ellos mismos enseñan al Tirador lo que ha de obrar, por su nobleza: éste se queda tan firme, que es lo mismo el tirar de él, que de una muralla, por su firmeza y sosiego; pues aunque se mueva la caza, no se inmuta, ni ménos del tiro: se va con grandísimo descanso de acaballo; y en tierras ásperas, si hay peligro, no dar los compases, para no exponerse á algun precipicio y despeñarse. Estas son las propiedades que debe tener el buen caballo.

CAPÍTULO III.

De como se ha de probar el cañon y cerraja ; si es nuevo , reconocer todas sus piezas , para que no tenga impedimento.

Digo , que el cañon , si es nuevo , y hecho en Madrid por sus Maestros , bien se puede tirar con él , sin prueba ninguna , pues los Maestros lo prueban , miran y remiran , primero que los saquen , pues no le hallarás defecto alguno , ni á cañon , caxa , ni cerraja , ni baqueta , por ser tan prolijos , que son capaces de perderlos , pri-

mero que darlos al público con el mas leve defecto , que tengan : estos Maestros hacen los cañones de repetidas piezas de callos de herraduras , que hallan desgastados de fraguas , y su uso , y despues los manipulan á fuerza de caldas y martillo , por donde no dexan sarro , ni escoria al hierro , pues no se puede purificar mejor , ni en un crisol ; lo que se confirma el ver , que muchos Soberanos , Reyes , Príncipes y Señores de la Europa , como el Rey de Francia , y otros no usan de otras escopetas para este exercicio , que de las de Madrid , por su seguridad. Las de Vizcaya , es

necesario probarlas, echándoles dos tiros de pólvora, y despues su taco fuerte con la municion de plomo á otros dos tiros, y otro taco; y despues echar unas postas, con otro taco, y atarle á una reja fuerte, y con rastro, ó con el gato levantado, atándole al disparador, para prenderle el rastro, ó soltarle de detras de un pilar, para que no haya riesgo, y ver si rebienta ó no; despues se le tapará el fogon, se llenará el cañon de vinagre, se le tapará la boca, y lo dexarás una noche, pues la fortaleza del dicho vinagre descubrirá qualquier defecto, que tenga: á la mañana se lava-

rá, y se meterá un taco de bayeta ajustado; que si este entra y sale con suavidad, no tiene hoja ni azcla; y despues se le tapará el fogon, y se le soplará; y no respirando, tampoco tiene fuente, y se puede tirar con él, pues es bastante prueba la dicha. Las Catalanas son á la vista muy hermosas; pero el hierro es muy blando, y los cañones muy delgados, y acontece tener muchas fuentes; pero hacer la misma diligencia, que con los demas, pues mejor es perder el cañon, que la vida. Los cañones usados, basta probarlos con el vinagre, despues de bien lavados; y despues de

bien enjuta, armarla, y apuntar á un blanco, para ver si viene bien la mira con el punto; y reconocer si está torcido el cañon, para enderezarle; y mirará bien los costados de la caxa, para ver si está igual la maderera, porque es muy conveniente; pues de tener mas maderera á un lado que á otro, se le irá mucha caza, pues lo he visto. La baqueta es bueno sea tiesa que entre ajustada al cañon, porque no te se quede el taco sin baxar, pues te expones á que se te rebiente, pues mejor es que entre con suavidad, para cargar con prontitud. La cerraja sea recogida, no es

bueno sea grande, por el gran golpe que da, pues del golpe desbarata la puntería; que los muelles anden suaves, é iguales de fuerzas por el mismo golpe; untar los luchaderos de los muelles, si andan desiguales, con el martillo apretar el floxo, y afloxar el fuerte, para igualar las fuerzas; la piedra es bueno esté igual al rastrillo; no dexarla soberbia, porque se queda encaballada, ó no tendrá fuerza para echar el rastrillo atras; no la dexes corta, que no tendrá ocasion á darte fuego; si los fuegos del rastrillo son blandos, el pedernal será suave; si el temple es fuerte, el

pedernal tambien lo será; el fiador ha de entrar y salir con suavidad con su boton; si pisa bien la patilla del gato llana en la ojetilla, para que pise igual, y no se cayga; ver si cabecea ó no la escopeta por ser corta de culata, que es defecto, y se dexa de matar mucha caza. La cazoleta ha de gastar poca pólvora, por el mucho humo que hace; el fogon ha de estar á la orilla de las roscas del culato, que de esta suerte no dará coz. Estos defectos se hallan en las escopetas de Vizcaya, y en caxas que echan los Escultores, por no ser de su oficio; mirarás si se desceba, por no

ajustar bien el rastrillo á la cazoleta y cañon, por estar desigual, y se descebará; procurar remediar qualquiera defecto, que es muy conveniente.

CAPÍTULO IV.

De la largura que ha de tener el cañon, su cabida, lavarle, y cargarle, y géneros de tacos, y atacarle.

Es conveniente, que el principiante sepa cargar la escopeta, atacarla y lavarla á sus tiempos, para que no se le reviente, como suele suceder; y saber la largura y su cabida, y géneros de tacos: el cañon ha de tener de

largo cinco palmos , poco mas , ó menos , que es lo que basta ; y se trae con desembarazo en los sotos y montes , que es donde lo mas ordinario se suele ir á caza ; que los que son de esta largura son bastantes , y cumple el tiro , y se ajusta bien la mira con el punto á la caza , mejor que no con la larga ; porque si es mayor , parece mosquete ó fusil , que es largo y pesado ; si es mas corto , parece trabuco ó carabina , que no cumple el tiro ; ha de tener de anchura , ó cabida entre doce , ó catorce adarmes de municion ; y se carga con la quarta parte de adarmes , que calza de pólvora , si es buena ; y quasi los mismos que calza de plomo ; atendiendo á la fortaleza ó floxedad de dicha pólvora ; si es fuerte á doce adarmes de cavida , tres de pólvora , de plomo diez y medio ; si es floxa , mucha mas pólvora , y quitar plomo ; si calza diez y seis , quatro de pólvora y de plomo trece : mas pólvora necesita el cañon ancho que el estrecho ; atendiendo siempre á la calidad de dicha pólvora para echar el peso de plomo que pueda llevar : en invierno se carga mas fuerte ; se sacará la baqueta , y la medirás al rastrillo con el cañon , para ver si está descargada .

vora , si es buena ; y quasi los mismos que calza de plomo ; atendiendo á la fortaleza ó floxedad de dicha pólvora ; si es fuerte á doce adarmes de cavida , tres de pólvora , de plomo diez y medio ; si es floxa , mucha mas pólvora , y quitar plomo ; si calza diez y seis , quatro de pólvora y de plomo trece : mas pólvora necesita el cañon ancho que el estrecho ; atendiendo siempre á la calidad de dicha pólvora para echar el peso de plomo que pueda llevar : en invierno se carga mas fuerte ; se sacará la baqueta , y la medirás al rastrillo con el cañon , para ver si está descargada .

da ó no ; y despues la meterás dentro del cañon; y si sale igual, está descargada; y estando cargada , todo lo que sobresalga del cañon, tiene de carga; echarás el rastrillo atras, y baxarás el gato á la cazoleta, y con el saca-trapo le sacarás la carga, la lavarás y enxuarás bien, y limpiarás la cerraja; la armarás y cargarás siempre con el rastrillo atras , y el gato á la cazoleta , sin fiarte en el fiador; echarás la pólvora por medida, y meterás un taco de lana , en forma de pelotilla , que entre suave , y ajustarlo á la pólvora con dos ó tres golpes de baqueta, porque no quede hueco,

pues si te se queda , te expones á que te se reviente el cañon ; y despues echarás el plomo por medida , y otro taco mas suave sobre los mismos perdigones , y éste le ajustarás á ellos sin golpe , pues no sirve mas que para detener los tacos que entran fuertes, y á baquetazos te expones á que te se reviente el cañon y matarte, ó á lo ménos recibir gran culatazo , y no hacer caza por la resistencia que halla en el taco fuerte la pólvora , pues no se quema bien , y no puede cumplir bien el tiro , pues el que entra con suavidad sale con mas fortaleza, y se quema

mejor la pólvora, y remata mejor una caza, aunque sea larga, y no desvarata la puntería: esto mismo he comunicado muchas veces en el año dos, tres, quatro y cinco, con el Señor Marques de Tenebron en la Villa de Lerma, y lo mismo con el Excelentísimo Señor Conde de Parma, Don Gaspar Fernandez Portocarrero Vocanegra, Dean de Toledo, y lo mismo confirmaba el Señor Conde de Motezuma el año de seis y siete, tambien con el Ilustrísimo Señor Don Alonso de Mena y Borja, Obispo que fué de Calahorra, todos grandes Tiradores, y con Don Diego

Martinez de Aldama, mi Maestro, gran Tirador, así de ápie como de á caballo, y con otros muchos que confirman lo mismo, así en Sierras, como en Montañas ásperas y llanos. Los tacos de verano han de ser de lana, porque no prenden fuego; el esparto, papel, estraza y cáñamo prenden fuego, y te expones á algun incendio, como cada dia sucede: en el invierno han de ser de esparto majado que limpia mucho la escopeta; la lavarás en el invierno á los doce tiros, por la mucha humedad que apercibe; y en el verano á los diez y ocho ó veinte, por el sarro y hume-

dad, pues estando bien limpia, cumplen mejor los tiros, por salir con mucha suavidad y fortaleza; no tires con tiro trasnochado que te hará tiempo, y en particular en el invierno, por la mucha humedad y frialdad al hierro; y en caso de tirar, le darás dos golpes de baqueta, para afirmar la carga y cebar con otra pólvora, pues dice el adagio, aunque falso, pólvora poca, perdigones hasta la boca. Los cazadores diestros dan el dicho adagio por falso; pongo egemplo: Tirando á las ánades en una laguna, calce ó rio, se ve claramente que solo se matan aquellas que estan dere-

chas al punto ó caño raso; que las que estan á los costados, se van, y se ve el golpe patente de los perdigones en el agua; por donde debemos inferir, que solo los perdigones que recibe el taco sobre la pólvora, llevan la fuerza, y los otros no, pues se ve que mas estrago hace poco plomo, que mucho; pues lo poco quebranta los huesos á la pieza, y la pasa de parte á parte; y lo mucho se queda entre cuero y pluma ó pelo: de lo que se infiere, no llevan fuerza: hablo porque lo tengo muy experimentado. En quanto al cebar ántes de cargar ó despues, hay

opiniones; pero la mejor es cargar ántes, pues de este no se sigue ningun inconveniente, como puede suceder cebando ántes, yéndose el gato del fiador, ó sobreviene otro qualquiera accidente, con que puede uno simplemente perder la vida: vivir á lo seguro, y no habrá despues que sentir.

CAPÍTULO V.

Cómo se ha de probar la pólvora y géneros de plomo á sus tiempos.

La pólvora hace tener tres propiedades, fuerte, pronta y limpia, y se probará ántes

de tirar, para ver si es fuerte ó floxa, pronta ó tarda, si alta ó baxa: el modo de probarla es á una caza, y ver si le hace sangre ó no; y si le quebranta los huesos al tiro regular, es buena: el no hacer sangre, es como el cauterio de fuego que impide el salir; hay una rueda para probarla que se le echa un tiro dentro; se ceba su cazoleta, y se dispara; quantos mas puntos levanta, es mas fuerte, y atender á si prende con prontitud. Tambien se puede probar en un poco de papel, sobre un bufete; se le echa un tiro encima, y se prende; y si no lo quema, y sale pronta,

es buena. Hay diferentes modos de probarla; pero qualquiera de estos basta : pero pondré uno esencialísimo : en una suela de zapato , tirándole quarenta ó cincuenta pasos ; y si la pasa, buena ; si alza , se le quita pólvora : y si baxa se le aumenta, y se echa poco plomo ; si es tarda , se lleva una poca de la pronta á parte , y se encabeza con dos cebaduras de la pronta ; y despues se carga con la tarda , y se ceba con la pronta ; que de esta suerte , no hace tiempo , y te saldrá igual el tiro : tiene muchas mudanzas la pólvora con los ayres , que el peor es el solano ; éste pronostica la hu-

medad y nieblas ; lo que presto apercibè la pólvora ; pero la tendrás en alto entre lana , porque no se humedezca : si sales á oír cantar ó á espera , la llevarás en la faldriquera del calzon , porque de llevarla en otra parte , se humedece y pierde mucha fuerza ; pero sucediéndote algo de esto , tostarla sobre algo que te irá bien. Si el fagon te dexa ensangrentado , y la cazoleta blanca , es buena señal ; pero si se queda negra á la fagonada , te se ha humedecido : el plomo ha de ser muy igual ; que no sea hueco , porque ésparce mucho. En verano has de tirar con mostaza

hasta mitad de Octubre ; y de allí adelante con perdigon del número cinco que es mas aparente. Para todo el año te encargo la igualdad , porque el grueso que cae debaxo , á los menudos que coge por encima, les hace esparramar mucho ; las balas es bueno vengan ajustadas al cañon para su acierto : si son grandes, se suelen detener, y no acaban de baxar ; y si se queda hueco , te se rebentará el cañon ; si es pequeña , no da donde se apunta , por no llenar el hueco del cañon , y para no errarlo que te haga el Escopetero la turquesa á la medida del cañon.

CAPÍTULO VI.

Cómo se debe guardar el tirador del cañon ó boca de escopeta , porque el menor descuido se paga con la vida.

El tirador conviene se guarde de la boca de la escopeta , estándola cargando , y echar el cañon , quando cargue ó esté cargada, del cuerpo, y que no mire á él , para evitar el daño que puede sobrevenir, echando la boca fuera que no mire á él , ni á ninguno de sus compañeros ; y al subir ó baxar algun poyo alto, procurar firmar-

la fuera del peligro, tomándola por la culata, y si pasas algun barranco penoso, asegúrala primero en el fiador, no afirmándote sobre ella, por seguridad que tengas, pues no ignoras no tiene mas que un golpe; pero lo mas seguro te será echar el rastrillo atras, y el gato que descansa sobre la cazoleta, pues han sucedido grandes desgracias, las que pudiera contar, si no fuera porque no pertenece á mi intento que es el hacerte diestro, y saber guardarte.

CAPÍTULO VII.

De lo que debes observar en el campo para no dar un escopetazo á alguno de los compañeros.

Parécame muy conveniente el advertirte que quando sales acompañado al campo, debes llevar la escopeta así en los montes, como en los caminos altos ó baxos, aunque no se vean los compañeros, en el fiador; que no mire la boca á nadie, aunque esté descargada, pues solo el mirarla infunde miedo y horror á quien la mira; y en llegando al campo, levan-

tar el gatillo , precediendo la misma circunstancia de llevarla desviada de todos, pues de otra manera puedes al baxar ó subir el gatillo , matar al que coxas por delante , disparándote-se ; y asentado esto , entrareis á cazar, divididos á proporcion del parage; no afirmar los cañones en las matas, y mas quando hay gente delante; y en entrando á cazar , ir hablando alto, para que os oigais unos á otros, reconociendo primero vuestras entradas , si se pasa algun barranco penoso, con baxada ó subida, baxareis los martillos ; y el primero llevará el cañon delante ; el segundo al lado de

afuera ; y el último la boca de-
tras , pues de este modo no teneis peligro ; si llegais á hacer descanso , ponerlas en el fiador , dexándolas en el suelo apartadas , pero no á las paredes ni á los árboles , porque no se caigan , ni las derribe ningun perro , ni las pise en el disparador y suceda alguna desgracia ; y en los encuentros ir con gran tiento y cuidado, pues no os vereis si estais separados ; y si sale la pieza avisar á los compañeros , y tener cuidado , porque el menor descuido suele pagarse , no ménos que con la vida ; no tireis á cosa ninguna , estando enfren-

te de otro , pues la municion corre mucho ; y en caso de tirar , sea ántes que se hayan igualado ó mucho despues que hayan pasado ; y tambien mirareis á la ladera de enfrente ; y guardareis la misma regla ; y lo mismo executareis entre árboles , cañamos y en los regadíos , por los muchos Labradores que concurren. Quando se determine caminar á vuestras casas , observareis el que las escopetas se traigan segun se llevaron al tiempo de ir á caza ; y entrando en casa , las pondreis con la seguridad que se debe , para que no suceda alguna desgracia , en caso de que

quiera usar de ellas algun familiar , que es muy regular.

CAPÍTULO VIII.

De como el tirador ha de entrar á cazar con el Perdiguero que hemos de dar por diestro , de que en su lugar hablaré.

Lo primero es necesario el saber los términos del campo y monte con sus nombres y valles de las Sierras , porque si le dan cuenta los Labradores donde hay caza ó Pastores para ir al párage y término ya conocido , pues servirá de mucho descanso y alivio para su bus-

ca. Ya hemos probado la escopeta, propiedades del cazador, reconocimiento libre y municiones; de como se ha de guardar á sí y á los compañeros: ahora hemos de hablar, ántes de entrar á cazar, el modo de buscar las perdices con el perdiguero y toda la demas caza así de á pie como de á caballo: siempre que el perro se alegre en rastro ó movida ó muestra firme, irá él con silencio hasta que le de paradero á lo que pinta sin perderlo de vista, y tratarlo por señas con la mano para que venga ó se quite de la movida ó muestra; y si echa las perdi-

ces, se tiene mucha cuenta de su paradero ó vuelta de ala, pues se suelen repartir por muchos lados de que se tiene cuenta del paradero de unas y otras, y entrar siempre á buscarlas por las mas altás, entrando por donde convenga, para que vuelvan á las otras, dando muchas vueltas en los encuentros porque no te se queden; pues de quedártese una, empieza á cantar y hace correr mucho á las otras, y se suelen ir sin verlas; procurar en tierra quebrada entrarlas por alto para echarlas á lo baxo, pues buscando unas, se encuentran otras; y andarás todo el dia entre perdices:

siempre que el perro esté de muestra, has de conocer el terreno para entrarle por donde puedas tirarle mejor, porque no te se huya la caza, por donde no la puedas tirar; si está en poyo alto se le entra por alto, porque si le entras por baxo, y te huye por arriba te quedarás sin tirar; si hay espesa de árboles ú otro impedimento; y si hay claro en algun lado entrarás por la espesa, para que te salga al claro, que así le tirarás mejor; si echas en laderas las perdices, aunque las veas parar en el barranco, entralas muy altas á buscar, porque sino te se subirán á lo alto y

no tirarás á gusto; si vas á algun cerro grande y redondo con mucho pie, subir al alto y coronarlo siempre al rededor para que ellas baxen á las faldas, y tirarás á gusto, y las matarás mejor, y las llevarás á los llanos, porque si entras por baxo corren á lo alto y fatiga mucho, y no se hará nada. Si apeona el perro algun mal tiradero, y hay otro mejor, sacarle de la movida, y tomarles la cara para que vayan las perdices al bueno, pues ellas no tienen otro sagrado que espesas y riscos; si te se vuela la perdiz ó mueve otra caza de pelo en el monte que te impidan

la vista las ramas, encarás la rodilla derecha en tierra, baxándote con prontitud para verla, y le tirarás; quando te impida la vista el humo de la pólvora que te lo lleva el ayre á los ojos, te baxarás y la verás, pues el humo se irá por alto; si el perro está puesto en muestra, sino hay impedimento, entrarle siempre por delante que esperará mejor la caza; si se carga el perdiguero con una liebre, oyendole guarriar, callar para que la mate, porque si le hablas, la soltrá y se le irá; si te hallas en alguna espesa con liebre cerca parada, tirarla cruzada á las narices, por-

que si la tiras de otro modo, se la comerá la carga; si echas alguna vanda de perdices ácia algun monte ó árboles, y no las encuentras en la tierra, registrarás en los árboles ó echarás alguna piedra, para que salgan, pues los perros es claro al que le da el viento; si te hallas en el monte alto, y el perro apiona las perdices ó las para, llevarás una piedra en la mano, y echarla por donde va, pues ella te se remontará y le tirarás mejor.

CAPÍTULO IX.

De los géneros de Perdices y sus tiempos.

Ya se sabe que hay dos géneros de Perdices, que son las Reales, y en muchas partes llaman roxas, que es toda una; las otras llaman pardillas; las Reales son mayores y mas nobles; estas hacen mas rastro por ser mas largas de piernas, y porque se crían en mejor tierra que las otras, por donde los perros demuestran mejor; estas arrancan juntas muchas veces, y abren luego muchos claros por donde los tiradores sue-

len tirar al monton, lo que no deben, pues ha de apuntar á una y asegurarla, porque de tirar al monton se quedará sin nada; es muy ordinario donde arranca la vanda quedarse una que llamamos la perezosa, ir allí para si se mueve tirarla, las pardillas salen juntas y van muy unidas, y se suelen matar quatro ó cinco de un tiro y salen cantendo: es menester mucho cuidado para ver su paradero ó vuelta de ala; cazarlo muy de espacio, por lo poco que apionan para que no se queden; de esta manera se tiran muchos tiros en poca tierra; los perros se quedan de muestra de

golpe por no apionar; estas se crian en las sierras muy frías; á una y á otra les damos tres nombres para su estimacion, que son pollos perdigones, que en parages llaman perdiganas, que todo es uno, hasta mitad de Octubre que estan mas tiernas tienen este nombre; y de allí á carnestolendas, perdices hechas; y de allí adelante ápariadas, que son las peores por estar en zelo. Ahora hemos de entrar á buscar los pollos para saber sus comarcas; si es tierra de viñas, acuden mucho á ellas á su frescura y comida, y se apionan mucho por debaxo de la par-

ra; es mal tiradero, pues si no que lleguen al poyo ó linde no aguardan; si no hay viñas se buscan por las mañanas y tardes en los comederos de los restrojos ó barbechos; y entre dia á orilla de los arroyos y fuentes, á la sombra y frescura y á los barranquillos; tambien á los colmenares á la sombra; y si hay barrancos pendientes con aguarrales, como cabos de conejos, allí se meten; y en todo tiempo que se sigan allí se encaban; tambien las encontrarás en las solanas y altillos al ayre, te se quedarán de pollos en poca tierra por el mucho calor y poca

fuerza y cariño de la madre; es necesario hacer ruido para que muevan; siendo perdices, hacen mas rastro y se encuentran mejor, ó por tener mas fuerza, ó por ser el tiempo mas fresco. Por las mañanas irás á los comederos de sus comarcas con el perdiguero, que él tomará el rastro de su movida á la espesa; si hace frio, á los carasoles y resguardo de ayres, á los abrigos que allí estarán. De pollos se matan mas por no volar tan fuerte y haber mas abundancia y correr mucho; estando pequeños no tires á la madre, porque se pierde la cria, porque si la matas

empiezan á piar los polluelos, y los coge el zorro y las aves de rapiña. En el invierno con escarchas ó rocíos, que todo es uno, estando con agua la tierra, esperan bien aunque sea rasa; allí se va en este tiempo; si te llueve en el campo, vente á casa y no salgas porque estará la mata mojada, y te se irán largas por caerles el agua á cuestras, y no se quieren enmatar. No acostumbres el ir á caza adonde has ido hoy hasta el tercero dia, para darles tiempo que vuelvan á su comarca; no te detengas por donde han pasado los rebaños, porque las habrán echado. Caza

la distancia que discurre por que se habrán volado ácia baxo ; que si echas una, estarán las demas al rededor; síguela por si se han volado , pues aquella va á buscar las otras; por el ayre se hace la distancia de la caza, pues los veranos lo apetecen, y el invierno se resguardan; si ves alguna ave de rapiña dando vueltas en el ayre , está cazando , si se tira fuerte á tierra , reparar bien que saldrá la caza ; si se pone encima de las matas , irás allá y lo cazarás muy bien , que estarán acobardadas, y te saldrán debaxo del cañon , y tirarás algunos tiros en poca tierra; si has echa-

do la vanda , y volviéron la ala algun encuentro , el terreno te dirá donde las dabas , si hay gente ó ganado ú otro estorbo es cierto te se remontaron , y estas son dificultosas de encontrar ; pero el terreno te dirá su paradero: irás como de paso á buscarlas ; si sabes que hay perdices cerca , ir á ellas y dexar las otras : muchas veces te sucederá encontrar algunas vandas muy esquivas que no te se dexarán arrimar , ó sea por estar muy tiradas , ó por sequedad del tiempo , ó por vuelta de ayres; si se mueven juntas , seguirás con brio; que sacándolas de su comarca

y querencia estando cansadas harás lo que quieras de ellas, por lo mucho que te esperarán; tirarás muchos tiros en poca tierra, como lo he experimentado: de las apareadas no se habia de hablar por lo que aumentan; yo toda mi vida he huido de ellas; estas se baxan á los baxos á criar, y se encuentran á las ombrias y á las márgenes de los arroyos y fuentes, pedregales y poyos, con mucha broza y matas espesas á la sombra; primero arranca la hembra que el macho, y es nesario hacer mucho ruido para que salgan; tienen poca fuerza por la yerbecilla tan

tierna que comen en aquel tiempo, y estar la hembra cargada de huevos, y el macho mareado, es lástima el tirarlas en este tiempo, pues perderás el campo, y ellas no valen nada: ademas de esto está vedado y se castiga rigurosamente para que no se apuren, pues tambien lo hacen para provecho de los tiradores, pues despues hay mas abundancia.

CAPÍTULO X.

De la busca de Codornices.

Estas vienen á pricipios de Mayo; si los panes estan cerrados, y con agua la tierra, que-

dan muchas en todas partes; pero mas en los regadíos que no en los sequeros; vienen gordas, pero á poco tiempo se empiezan á enflaquecer por andar apariadas y cargarse de huevos las hembras en los sequeros; reciénvenidas ya se les puede tirar y gastar, por no estar culecas y por la incertidumbre de que si hay seca, se mudarán á las montañas; en los regadíos es lástima tirarles, hasta mitad de Agosto, para lograr su abundante cria y gordura, pues si matas veinte ó treinta, al sacar una de la tallega, te saldrán todas hechas una bola por la gordura que

tienen; ahora las has de ir á buscar á los regadíos por mañana y tarde, entrando á orilla de los lindes de las regaderas, y hacerle al perro que trabaje, para que no te se queden, porque apionan muy poco; con el sol irás á las hilarzas de cáñamos y linos, aluviare y viñas, á los juncare; cazar muy de espacio con buen perro; llevarás una rama seca en la mano para golpear el restrojo, para que salgan; en los sequerales cazarás los poyos de los lindes de las heredades; y si hay arroyos, allí se retiran á la frescura; dando á la bardasca y el perro que ande por den-

tro, no excusar si hay vega de juncas con agua, cazarlo con cuidado que estarán á la frescura; si el verano va seco, se retiran á las montañas por ser tierra mas fresca, pues en tierras cálidas no quedan sino es en regadíos; tambien acuden mucho á las viñas despues de haber segado, á gozar de la frescura de la parra, y á comer la simiente de la yerba; que llamamos pazanza, que apetecen mucho, pues se cria mucha en las viñas, especialmente en viñas nuevas; tienen su paso á la Luna llena de Septiembre y Octubre; y son muchas las que pasan á tierras extran-

geras y navegan de noche; y si se logra el matar el guion, que es como dos Codornices, logras el cazar por mucho tiempo, por quedarse perdidas.

CAPÍTULO XI.

De las Vecanas piconas, Chocha-perdiz ó Gallina ciega que todo es uno.

Las Vecanas dan principio á venir quando nieva en los Alpes y Sierras muy altas, y hay parages que concurren muchas; estas tienen sus vasos á las Lunas; hacen muy poco rastro, y se mantienen de la substancia de la tierra, metiendo el

pico en ella, y este es el motivo de no ser encontradas por no apionarse; son amigas de frescura y parages oscuros y sombríos; estas las encontrarás, en las laderas de los montes y en sus ombrías, márgenes de arroyos y espesura de zarzales que estan en los sotos, tambien en los montes espesos, y las buscarás con mucho cuidado; y en viendo una, la cazarás de espacio; en montes altos llevarás el perro con cencerro; viéndolo entrar, y no oyendo el cencerro está parado, en su muestra, y irlo á buscar, y encontrándole, repararás al suelo para tirlarla parada,

porque por la espesura de los árboles no podrás gobernar el cañon: hay parages que concurren muchas mas que en otros, por serles mejor el temperamento, y segun la variedad de Lunas; y estas se retiran las Primaveras á tierras distintas: y tambien concurren á los prados, donde si las esperas de noche, lograrás el tirar muchos tiros.

CAPÍTULO XII.

De los Conejos.

A los Conejos se va á los sotos y montes vedados y dehesas con materos, que es especie de guzguetes, y á estos se

les anima con voces para que entren en la espesura; son muy valientes, y echarán muchos: y estarás advertido de á caballo ó de á pie para tirar con conocimiento al raso; al buscar su huida repararás si hay algun estorbo por donde va que te pueda impedir el tirarle ántes que llegue; pero si el estorbo es corto, y delante hay claro, dexarle que pase al claro, y le tirarás con conveniencia; y si va á baxar algun poyo, dexarlo que baxe para descubrirlo, porque si le tiras ántes, te se quedará la carga en el poyo; quando pase algun pedregal harás lo mismo; si te

se encubre en algun vago dexarlo que pase, porque si le tiras te se irá la carga por alto; si sube algun barranquillo arriba, si hay poyo se le tira al salto que da en el ayre; prevendrás estos inconvenientes: para mayor certeza no llevarás el perdiguero con los materos y conejeros, porque tomará algun resavio y te se perderá, especialmente en sotos; y en caso de llevarlo, sea solo, que él cazará mejor, y mandarle por señas para que caze por la espesa, y te eche la caza al claro; y si hay limpio, te pondrás cerca de los cabos para tirarles mejor; quando van á sus

cabos, si hay mucha yerba te se encubrirá el conejo ; mas en agostándose la yerba , tirarás con mas desembarazo que en la Primavera.

CAPÍTULO XIII.

De las Liebres, y como se buscan.

Estas se buscan con el perdiguero en las comarcas siguientes : en el verano irás á las sombras de las matas espesas por su frescura , y en los artillos al ayre donde las encontrarás ; y si hay cerca viñas , allí se retirarán por la frescura de la parra y de la yerbecilla tierna : en

tiempo de Agosto á los rios y prados sin labrar , porque las espantan los segadores ; y si hay cerca praderas con juncos , allí se meten ; y quando salen parecen relámpagos , y si te hacen cabriolas , darle una voz que ella seguirá su carrera y lo tirarás á gusto. En los inviernos con escarchas las buscarás en los restrojos , y en lo mas limpio se echan al Sol , y mirar los surcos ó arados con cuidado que las verás pardear ; si ha llovido por la noche y tiene humedad la tierra , las buscarás en los pedregales , pues tiran á lo enxuto , y para tirarla te subirás encimá de él , y

le tirarás mejor; tambien se echan en los troncos de los árboles; como tambien debaxo de las cepas para resguardarse del agua; pero te advierto que con facilidad te se quedarán y pasarás adelante, si no llevas un palo en la mano, y vas haciendo algun amago, que entón- ces te saldrá y la podrás tirar: ya quedas advertido de como has de dexar á los conejos pa- sar de los poyos, pues lo mis- mo harás con las liebres: si las tiras y te se va, y ves adonde para, no la entres por detras, porque como está hostigada, te se irá muy larga; sino dexala que descanse ó éntrala por de-

lante que te saldrá debaxo del cañon, y te será preciso hacer algun amago para que te sal- ga, ó sino tirarle en la cama; quando haga ayre ir á los abri- gos y parages resguardados de ayres, que las encontrarás.

CAPÍTULO XIV.

*De la prevencion que debes lle-
var quando vayas á caza.*

Lo primero que debes hacer para salir á caza, prevendrás tu caballo, tomando la brida por entre el dedo miñique de la mano izquierda, y que cruce por debaxo á la palma de la mano, y que venga á parar

encima del carpo de la misma mano , para si no está hecho el caballo á oír los tiros , sujetarlo , con lo necesario para tí; tomarás tu escopeta bien lavada ; y si tiras á la mano derecha ; la tomarás con dicha mano á la culata , y los tres dedos al guardamonte , y el pulgar encima de la caxa , y el otro al disparador ; y en saliendo la pieza , ó parada , la arrimarás al hombro derecho muy firme , y con la mano siniestra guiarás el cañon á la caza , y aunque gastes tabaco , no tienes que arrojar el polbo , pues la mano siniestra no sirve mas que para guiar el cañon ; tira

que no te será de ningun impedimento : si tiras á zurdas , cerrarás el ojo derecho ; y si tiras á derechas , el siniestro ; llevarás tus bolsas bien prevenidas de municion ; pólvora y perdigones , con unas quantas valas , para si sale alguna caza mayor ; llevarás tacos , sacatrapos , martillo , piedras , eslabon , yesca y pajueta , que todo es necesario ; y si vais cuadrilla , las angarillas bien prevenidas de vianda ; que en el campo no hay quien preste : esto es para dexarlo en parage diputado para comer , pues se suele llevar agua para guisar , y con todo lo necesario de co-

ciná, y consigo para echar un trago, pues muchas veces os sucederá el echar la caza al tiempo que vayais á comer, y os divertireis un rato, y se suele matar bien caza; y si son perdices, no las dexeis, porque despues no encontrareis nada, y mas en tierras que andan escasas.

CAPÍTULO XV.

De la diversidad de vuelos y arranques de las Perdices, en que incluiremos todas las demas aves, como tambien la caza de pelo para el apuntamiento.

Todo lo que hasta aquí he hablado ha sido instruir al cazador en el manejo de la escopeta, y buscar las cazas en sus comarcas, vuelos y paraderos de todo género de pelo y vuelo; y ahora las has de entrar matando con pleno conocimiento, de que es preciso valerte del exercicio militar,

así de pie , como de á caballo, para buscar á muchas piezas su huida con liberalidad; para mejor determinar , vamos entrando á tratar lo que debes hacer: digo, pues, que algunas perdices salen ó arrancan de cola que otros llaman de hilo , y es aquella que sale por delante que lleva el vuelo derecho ; á ésta atenderás bien al curso de su huida ; si va derecha , le apuntarás á los pies ; y si va alta, la cubrirás por los puntos; si va baxa , se ha de descubrir toda ella , por su certeza, prosiguiendo su apuntamiento, pues en qualquiera de los tres vuelos no dexa la perdiz de seguir

su curso ; y aunque es pronta la pólvora , siempre necesita de tiempo para llegar ; porque si no le apuntas de este modo, te se irá ; te advierto , no te apartes la escopeta del hombro hasta ver si arranca el tiro, pues te puede suceder arrancar el tiro despues que te hayas quitado la escopeta del hombro ; y suceder una desgracia ; esta perdiz no necesita de ningun compas , ni movimiento de pies : hay otra que arranca cargando sobre la mano derecha ; á ésta llamarás el caballo , para que vuelva con prontitud con el quarto de vuelta sobre la misma mano ; dexando caer

la rienda sobre el pescuezo del caballo, te se quedará parado, y la tirarás á tu gusto; y si vas de á pie, darás el quarto de vuelta sobre la derecha, y te se quedará en perdiz al hilo ó de cola; le apuntarás, segun su vuelo, como á la primera. Hay otra que arranca de la derecha sobre la izquierda, darás el quarto de compas sobre la izquierda, llamando el caballo con el quarto de vuelta sobre la mano izquierda; y si vas á pie lo mismo; y tambien te se quedará en perdiz de cola. Hay otra que viene echada de tiradores ó perros, cara á cara; á esta no le tira-

rás de cara á cara, porque aunque la apuntes bien, te se ha de ir el tiro por debaxo, por haberse pasado la perdiz, pues ella no detiene su curso, aunque no la pierda tampoco la pólvora, pero va contra natural; y en caso de tirarla, ha de ser apuntándole á la cabeza, aunque nunca me inclino á que la tires hasta que pase, pues no sirve; aunque la mates, decir la he muerto, pues fué un fortunon; á ésta la debes dexar que pase, dando la media vuelta, y reduciéndola á perdiz de cola, observando este compas, y el apuntamiento de la primera; de esta ma-

nera se reducen los quatro vuelos á uno, usando de los compases de á pie, y de á caballo ya dichos. Hay otra que sale travesada y larga sobre la mano derecha; á ésta la apuntarás á la cabeza y cuello, cogiendo la punta del remo derecho por los puntos, y la darás gran escopetazo, y ésta no necesita de ningun movimiento. Hay otra que se echa sobre la mano siniestra larga; á ésta le has de poner los puntos en la cabeza y punta de remo izquierdo, y la matarás del mismo modo que la antecedente, sin compas. Hay otra que sale de entre el perro y

tirador, repullada ácia arriba; á ésta se le tira dexándola subir lo que quiera sin acelerarte, que en acabando de subir, verás que hace un tránsito, ó descanso para buscar su huida; entónces la buscarás por los puntos, y la matarás con facilidad, porque si la tiras ántes, hay poca certeza en darla; y en caso de tirarla, si estás algo largo, apuntarle á la cabeza, cubriéndola toda con el cañon; pero lo mas seguro es que acabe de subir alta. Hay otra que despues de haber pasado, te sale por detrás, es necesario el medio compas, volviendo el caballo sobre la mano que te pa-

rezca mas conveniente , si lo permite el terreno para buscar su huida ; y lo mismo si vas de á pie , y la buscarás por los puntos , pues en la primera tienes la regla para su apuntamiento , y verás si necesita del quarto de compas , y lo darás con prontitud. Hay otra que arranca de la eminencia de un risco muy alto que te se arroja uñas abaxo ; á ésta le has de meter los puntos por debaxo , descubriéndola mucho , porque si no es imposible el darla , por la aspereza del piso , y no dar tiempo á ningun compas , pues mas necesitas de cuidar no despeñarte ; los que éstas

matan ya se puede decir son tiradores : hay otra que sale arrepullada , subiendo ácia un risco muy eminente ; á ésta le has de cubrir con el cañon , tapándola bien con el punto , y la verás muy poco ; pero á unas y otras seguir las bien sus huidas , para darlas. Hay otra en el mismo risco que te sale como atravesada ; á ésta la seguirás , corriendo la mano á su huida en forma de atravesada , porque el piso no te da lugar á ningun movimiento. Hay otra que te sale entre matas que te impiden la vista las matas : echarás una piedra , y te se remontará , y la tirarás

bien; si te sale la pieza de cerca, le darás el tiempo necesario al tiro regular para tirarla; si te sale larga, abreviala al mismo tiro, pues en esto consiste la perfeccion del tirador; siempre que le divises los colores de las plumas de la perdiz por los puntos, aunque te parezca larga, la tirarás, pues sé la matarás, por tenerlo muy experimentado.

CAPÍTULO XVI.

De la busca de una caza malherida.

Muchas veces sucede, aun á los Maestros, no saber por

Los parages que la caza suele huir; lo que me parece muy necesario para su busca, digo pues, que es necesario saber para dexarla en el campo; pongo el exemplo; tiras una perdiz; la ves dar, entra el perro en la movida; sale otra, y te parece es aquella que buscabas, á lo que te digo que no, porque es otra distinta; llama al perro, y mas adelante darás un círculo á modo de media luna, y el perro te demostrará por donde ha salido, y si sabe traértela, cobrará. Tiras otra que te parece cayó rematada; la viste dar: llega el perro, al golpe corre mucho; déxalo, no le lla-

mes que él la lleva, y te la cobrará; y si no sabe traer, síguete, y no le llames, pues si le sacas de la movida, con facilidad te la perderá; y si estás firme en que cayó rematada, tiempo tienes para buscarla: cuántas se han perdido por no saberlas buscar. Tiras otra, la ves dar, llega el perro, encuentra el rastro; la sigue y le falta; no te detengas, porque aquella cayó herida de punta de remo, y se volvió a volar, darás el círculo de media luna mucho mas adelante ácia lo baxo que el perro te demostrará su huida, y te la cobrará. Estarás advertido, que en tierras ásperas,

que hay barrancos, allí se arrojan las mal heridas á la onda; buscarás las ácia baxo que se encuentran mejor que por arriba, por el mucho ruido, y porque la perdiz mal herida, al ruido se mueve, y esta es la causa de encontrarse mejor. Hay otras que caen por donde ha pasado la banda: esta buscarla siempre, porque se conocia iba muy mal herida, dando el círculo de la media luna, y la encontrarás. Hay otra que hace torre; esta es mas dificultosa de encontrar, pues cae rematada, y no hace rastro que todo lo que tuvo de vida, se le fué en subir; despues cayó á pe-

so; á ésta pondrás señal fixa, y la irás á buscar con cuidado, dando las manos muy juntas; es dificultosa de encontrar: suele el perdiguero cargarse á cuestras á alguna liebre, y empezar á guarriar; entónces acudirás, pues consiste en que no estaba bastante rematada. A la caza de pelo mal herida, no dándole salida el perdiguero, darás otro círculo redondo mas adelante, haciendo algunos amagos para que mueva; que si el perro coge la móvida, te la cobrará. Es tan importante el saber buscar una caza mal herida, como el saberla matar, por las muchas que se pierden.

CAPÍTULO XVII.

De los tiros de tenazon.

De estos debes huír, dándote tiempo el terreno y la caza, y si no valerte de él, porque no te se quede sin tirar: si te arranca la perdiz en una laderra que te se va á trasponer, es forzoso el tirarla con prontitud, buscando su huida por los puntos, pues lo mismo es meterte la escopeta en el hombro que llamar la llave. Si te arranca al trasponer algun risco, tambien será preciso el valerte del tenazon, buscando su entrada por los puntos; si á la subida

ó baxada de algun poyo , tambien es preciso ; pero repararás primero á su huida , para ver si hay claro por delante para poderla descubrir ; que en este caso es mejor dexarla ; y al entrar en el claro la podrás apuntar como quieras ; y sino le hay , te es preciso valerte del tenazon : y estos son los tiros forzosos , por no darte tiempo el terreno ; pues la caza siempre busca estas ocasiones para reservar su vida ; pero dándote tiempo , es faltar á la regla de acelerarte ; y así has de ir muy sobre tí para conocer la huida , pues á poco tiempo con el exercicio que tengas y el terreno , le

podrás apuntar con pleno conocimiento ; pero faltándote , es forzoso al meter la escopeta en el hombro , reconocida la huida , llamar al mismo tiempo la llave , pues aunque son diversas cosas , las debes reducir á una que es la prontitud ; suelen muchos apresurar una pieza con el tenazon , porque el compañero no la mate ; digo que es grosería , pues muchas veces , fiado en su habilidad , se les va , y les da que sentir á sus compañeros , pues estando el perro parado de muestra firme , se deben llamar y esperar dexándola volar , su tiro regular , y darle el tiempo

necesario para llamar la llavè; y si es mayor de sí, tendrás atención de dexarle tirar, sin meterte la escopeta en el hombro, para que la tire agusto, previniéndole que para matarla es preciso apuntarla, y que tire con conocimiento, pues se lo estimará; y tener cuenta á la pieza si hizo movimiento ó no al tiro, para prevenirle si se le fué por alto ó baxo, ó se le pasó, para que otra vez ponga el cuidado que debe; estos son tiros que si un compañero quiere quitarle la caza al otro, estando el perro de muestra, no tiene mas que quedarse entre treinta ó quar-

renta pasos del perdiguero, y llamarlos á los compañeros que ellos con la codicia se le arrimarán; y apenas arranca la caza, la tirarás á pocos pasos con conocimiento, y dexarás á tus compañeros frios; pero lo mas acertado es llamarlos, y unos y otros rodear el perro y tirarla á su tiro regular, pues mejor es que caiga con dos que no que se vaya con uno. No tiene mas que la mate Pedro que Juan; y aunque vea que la mata otro, ha de decir la ha muerto el mayor de sí, pues lo alegrará; no tengan diferencias, sobre quien la ha muerto, porque es ocasion á desazones.

CAPÍTULO XVIII.

*De la libertad que puede tomarse
se el tirador y licencia.*

Ya tenemos al aficionado muy diestro en tirar la caza con conocimiento y sosiego ; y tambien de tenazon ; y saber buscar una caza mal herida ; y ahora te puedes tomar la licencia que te parezca en este exercicio ; si una perdiz te arranca entre matas , puedes tirarla , cogiendo su entrada , pues por donde ella va , mejor pasan los perdigones , corriendo la mano á su inclinacion de vuelo , y la matarás ; y si

es caza de pelo que llega á la espesura , vista su entrada , se le apuntará á su huida , pues muchas veces suele hacer algun reposo ó descanso , y se logra , aunque siempre ha de estar tan pronta la vista con la caza , y los puntos y el llamar la llave por la prontitud que se requiere , y te quedarás admirado de los tiros que harás , que te parecerá casi imposible , pues el exercicio te hará tan diestro , que á poco claro que tengas apuntarás con pleno conocimiento de que tú mismo dirás ha sido fortunon. Sabidos los términos, sierras, montes y valles , entrando por donde haya

cruzado la caza mayor ó menor, al salir el sol el perro, siendo bueno, te llevará por la movida á su estancia, por inculto que sea el valle y breñas inhabitables, y una vez que llegues á considerar el paraje de donde te movió, es cierto que aunque sea muchos años despues, debes traer á la memoria las comarcas de todo género de aves y de animales; es cierto guardan aquellas comarcas; pues el mayor trabajo es los quince dias primeros, pues despues se sabe para toda la vida; y en sabiendo tu jurisdiccion, pues esto lo sabrás por lo ameno de la tierra ó áspero de

ella, pues lo he experimentado en quarenta y seis años de profesion.

TRATADO PRIMERO.

De los Perdigueros maestros, su enseñanza y crianza.

El Perdiguero perfecto ha de cazar por alto, y encontrando el rastro, ha de ir por su movida con mucho sosiego, volviendo la cabeza al tirador, y en donde ha hecho algun descanso la caza, hará su muestra; y en llegando á la caza que pinta, detenerse en la muestra firme; y el tirador dará repetidas vueltas al rededor del per-

ro, mirando al suelo para ver la caza, reparando adonde tiene puesta la vista el perro; y si la ve tirarla, que con esto se afirma mas en sus muestras; y sino la ve, procurar el entrarle por donde mejor le pueda salir, para que no se le quede sin tirar, para que arranque por donde no haya impedimento, que no la pueda tirar, dándole el tiempo regular y necesario á su tiro, y matarla: esta es la obligacion del tirador; al perro solo le falta herir y traerla con garvo sin apretarla, que el que hace esto y se aparta de las matas para no espantar la caza en la mo-

vida, ya se puedè decir que es bueno; procurará su dueño el conservarlo, y no prestarlo á quien no lo sepa manejar, porque tomará algun mal resabio, ó irse con el que lo recibió prestado.

CAPÍTULO II.

Del perdiguero que caza por baxo.

Hay perdigueros que cazan por baxo; estos son de pocos vientos y muy tardos en dar la caza, pues se suelen volver atrás adonde cogieron la movida; á estos llamamos ormi-gueros: no son tan nobles como los que cazan por alto, por

falta de vientos, mas si cazan con sosiego y tienen buenas muestras y trae á la mano con suavidad, ya le puedes mantener; hay otros que encontrando el rastro, corren mucho, y echan las perdices sin muestra, y las corren, y aun suelen latirles; si son cachorros, los llevarás solo con el rigor del sol; y en cogiendo la movida, hacerle que se detenga á golpes; y si corre, reñirle y castigarle con rigor, para que te tema y te quede sin tirar para castigarle, pues á pocos dias de caza de verano, con el sol lo sienten, y sujeta mas que en muchos meses de invierno; esto

depende de la mala enseñanza; hay algunos que maltratan la caza quando la cogen; has de atender que si fué mal herida, no es la culpa del perro, que por coger la pieza porque no se le fuese, la apretó; si la trae bien, no castigarle, porque perderá el traer; ántes le has de tratar con cariño, que con el tiempo perderá el maltratarla, y si es cachorro y prosigue en el cazadero, cogerás una perdiz y la clavetearás con espinos agudos, y yendo distante te la dexarás caer, y mas adelante tirarás un tiro al ayre, y el cachorro vendrá, y echarle una piedra para que la bus-

que, y como la emboca fuerte, se clava y hiere la boca; llamarle con cariño para que te la traiga, que despues que se le quite aquel dolor, traerá sin tocarla, pues no la osa embocar, y de las plumas las agarran para traerlas, está experimentado: hay otros que hacen el juicio que van á cazar para ellos, que apénas caen se las comen; estos son peores. Si son cachorros, con las plumas que comen les da fastidio, y se les suele quitar aquel vicio; pero si es viejo no es fácil: al cachorro le echarás cerca una perdiz, para que te la traiga; y como no le das lugar á mascar-

la, y le llamas con cariño y prontitud, y le das algo, te la traerá y pierde el comérsela: el viejo ántes lo cobra; pero si son buenos que cazan por alto, y tienen buenas muestras y apeonan con sosiego, los has de mantener y ponerles vozo para que no se las coman, é ir por ellas; pero no teniendo estas propiedades, darles un escopetazo. Tambien hay muchos que no traen á la mano, ó sea por no haberles enseñado, ó por haberlos castigado, quando lo traian y lo perdiéron, que es gran defecto; y mas en tierras quebradas y montes espesos, para alguna caza

mal herida por las muchas que se pierden : á estos les mirará á la boca, entre encías y labios, para ver si tienen algunas plumas , para ir á buscarla , que el perro te la enseñará : si es de pelo , á las manos , que tendrá sangre y pelo en los dientes ; que demostrando estas señas es fixo estar muerta, y no es razon te se quede por ignorar esto.

CAPÍTULO III.

De la crianza y enseñanza de los Perdigueros.

Los aficionados sabrán quien tiene buenos perros maestros

que cacen por alto , macho y hembra , y prevenirle le crie uno , y que la perra eche al buen perro , y despues que se haya trabado , la encierre , para que no tenga ocasion á juntarse con otro , y siendo buenos , eligirá el macho del pelo de la madre , y la hembra de la capa del padre: procurar sean de marca , que tengan gran cabeza , buen hueso de viento, orejas largas y suaves, romo de ocico , largo de labios , pelo corto, recio de manos , uña negra, cola delgada, y si ser puede sea blanco , que en levantándole de las orejas , dándole dos ó tres vueltas en el ayre,

no latiendo ni quexándose son buenas señales, que en esto se conoce. La uña negra es de valiente; no se espía, ni encoja. El ser blanco se ve en el monte de léjos. El levantarle de las orejas es de noble. El hueso grande manifiesta muchos vientos. La cabeza crecida, oreja larga, romo de ocico con muchos morros, el pelo corto, la cola delgada, son señales de castizos. A estos los has de criar con vicio, porque no te enfermen, dándoles unas sopas en aceyte para que se purgen bien, y otras con la espuma del puchero, que de esta suerte se crían lucidos. Los que na-

cen en Diciembre ó Enero son los mas valientes, y salen á mejor tiempo de caza que los que nacen en verano, los que no se pueden sacar de aquí á otro año á las Codornices. En empezando á jugar le enseñarás á traer con una pelotilla de la piel de conejo, echándosela algunas veces, dándole alguna cosilla, quando te la trayga, con mucho alhago, y procurar no se canse: lo asirás á la cadena donde ha de estar, y lo soltarás á las horas de comer; repitiendo echarle la pelota y que la traiga: y de que va un poco crecido, y tome un poco de fuerza, echarle otra

cosa para que la traiga , é irte donde quisieres para que te la lleve. Tambien le enseñarás á que traiga y lleve alguna cosa de un quarto á otro , llamándole, luego que se lo hayas entregado , le dará algo el que la recibió para que coma , y le dará la caja ó cuchillo que lo lleve al dueño, quien le llamará de otra pieza , y te servirá de mucho descanso para traer ó llevar lo que te se ofrezca de una parte á otra, aunque sea de fuera de casa: tratarlo mucho con alhago y cariño , quando traiga y lleve la cosa , pues son muy agradecidos, y siempre que traxere y llevare: el que lo re-

cibe alhagarle, que si así lo hace , lo sacará muy manero , y el cachorro lo hará todo , como lo verá. Le echarás algo de caza para que te la traiga , y despues esconderla y hacerle que la busque , que él te la traerá, y te servirá de mucho descanso en el cazadero para llevar ó traer alguna bolsa á los compañeros , ú otra cosa que te se ofrezca. Si te se acaba la municion en el campo , él irá á casa con la bolsa y te la traerá, (estando prevenidos los de casa) é incesantemente la volverá á llevar , como lo experimentarás ; ó que te lleve una perdiz pronto para cenar ó co-

mer : esto se hace en los lugares cortos por no tener atencion al amo la gente. En el paseo te dexarás caer el guante ó pañuelo , sin que te vea , y él le traerá , diciéndole que lo busque ; y hacerle que eche las manos á los pechos para tomarla , que de esta suerte estando á caballo , echará las manos al estribo , y tomarás la caza ó lo que te traiga , y te excusarás el apearte. Para enseñarlo á que se detenga en la muestra, de cachorro toma un poco de pan , y se lo pondrás en la boca , y otro poco encima del ocico ; y con una mano tenerle sujeto para que no se lo co-

ma ni dexé caer, hasta que quieras : si está inquieto se le castiga con la otra mano , y se le riñe sin soltarle , que á pocas veces que hagas esto , él se hará , y lo tendrá todo lo que quieras. Despues que lo tenga solo dexarlo quieto , y rodearle muchas veces , estando con el pan en la boca y ocico , que harás de él todo lo que quieras ; y despues de mucho rato hacerle señas con la mano para que te le traiga , y le llamarás ; y despues de tomarla , que vuelva por lo que se le cayó ; le alhagarás mucho , y le darás algo con cariño , que de esta suerte se te detendrá en la mues-

tra todo lo que quieras ; y te servirá para que te tenga una luz , para leer ó escribir una carta. Son tan advertidos que de cachorros todo lo que les enseñes aprenden malo ó bueno : tambien cográs una codorniz viva , y le cercenarás un remo , y hacerle que pase de una pieza á otra , ver donde se oculta , y llamarás al cachorro para que te la busque ; la apeonará , y la hará su muestra , la rodearás muchas veces sin dexarsela romper , que de esta suerte se afirma mucho , y le harás correr á la codorniz , para que pase á otra pieza , sin permitir que el cachorro se ti-

re á ella ; pero que lo haga con las perdices quando las tenga delante : hecho esto unos quantos dias á menudo harás la misma diligencia con una perdiz viva , cercenándole el remo , que con la codorniz que de esta suerte lo tienes puesto sin trabajo : tambien cográs un conejo vivo en un quarto que le pasee bien , y entre en otro de enfrente , y tener unas quantas texas encarceladas con yeso en las esquinas para que allí se meta , y entrar el cachorro que el lo venteará bien ; y si tienes jardin ó huerta harás lo mismo ó en el paseo , atándole un bramante á la caza para

que no te se pierda , y lo sacaréis maestro en todo género de caza y muy igual , que es lo que puedes desear ; el darlo á cazador de oficio para que te lo ponga , solo es bueno para que endurezca la uña y que se haga fuerte, pues mas muestras te hará en el jardin ú en donde quieras en un dia que le ha de hacer al cazador en tres ó quatro pases en el monte ; pues aunque sean viejos y maestros , se debe hacer esto en casa, porque no se descaen, que estando muchos dias sin cazar , por no haber visto caza , se remonta ; es bueno llevarlo solo , porque no tome al-

gun resabio con otros , así de romper la muestra , como de seguir la caza á porfia , ó despues de tirada , tomar el resabio sobre qual la ha de traer despedazarla y comerla. Tengo dicho que sirve para todo lo que se quiere , pues está tan experimentado como se sabe ; y si vas una jornada ó dos de tu casa , puedes si te se ofrece de dia ó de noche , darle de comer , y en el collar meterle una carta para que vaya á llevarla , y le reñirás , y otro que le siga , él la llevará ; es propio muy pronto y á pocas horas llega : he visto muchos con todas estas habilidades que

he referido; solo consiste en su enseñanza, y todo depende de un poco de impertinencia para ello: los materos es especie de guzguetes; son muy valientes para los conejos, entran en los zarzales y espesas, y echan muchos; se les anima con voces que son capaces de á mordercos penetrar el zarzal, y hacerle salir al conejo; no los llesves con el perdiguero pues lo perderás; le tendrás atado á la cadena porque no coma carnes podridas ó te se vicié á las peras, porque te se volverá; la hembra se adelanta mucho en el cazar al macho, y es mas doméstica, que es lo que he

experimentado: de la misma suerte se enseñan todo género de perros para parar, traer y rastroar que el perdiguero, pues te será de mucho descanso el que sepa traer y apeonar con sosiego; que si lo crias como debes, aunque vea la caza, no la correrá.

TRATADO SEGUNDO.

De la caza mayor de espera.

Para salir á espera de caza mayor, has de ir primero, reconocer las fuentes, arroyos bañaderos, bebederos, comederos y donde quiera que anden; te pondrás en el puesto al po-

nerse el Sol, donde estarás con todo silencio sin movimiento alguno, dándote el ayre en el rostro por donde ha de venir la pieza cara á cara; y procurar si vienen muchas á un tiempo, hacer eleccion de la mas gorda para tirarla; y si hay ocasion de que otra te se cruce, apuntarás á los delgadillos, pues despues salen las valas de ella, y matan á la otra que se cruzó, pues muchas veces ha sucedido; mantenerte donde te pusiste porque vendrá otra pieza que está mas larga, y volverás á tirar, pues no se ignora que ellas mueven á un tiempo, y la que se echó á un quar-

to de legua de distancia, llegará ántes que la que está una legua; y de esta suerte las demas que se echáron mas largas, pues necesitan de mucho mas tiempo; te mantendrás en tu puesto hasta que venga el dia porque suelen cruzar otras; y si pasa muy fuerte darás un silvo pequeño, y te se parará; para buscar su huida procurar con liberalidad apuntarle con prontitud, porque sino arrancará; si vas con compañía, estareis cada uno en su puesto sin moverse ni uno ni otro separados ó juntos, por el peligro que podeis tener en mataros el uno al otro, para evitar el daño, ti-

ren ó no, quando vayan y vengán, si es de noche, ir hablando recio por si acaso hay otros á la espera, para que los oyan; lo mismo debes hacer en las esperas de conejos y liebres que se hacen de noche; y si el lugar es corto y no hay mas de un aficionado, puedes salir estando cerca los comederos haciendo buena luna, al ponerse el sol, y te irás muy poco á poco de cara al ayre sin hacer ruido, pues estando la caza en el comedero oirás de léjos el ruido, y te irás con mucho silencio; y si cesa el comer la pieza te estarás muy quedo pues se paró á escuchar: luego

se volverá á engolfar en su comida, y le entrarás muy oculto, y lograrás de este modo, andando dos ó tres valles, el tirar en una noche tres ó quatro tiros; tambien las puedes cebar con la fruta que producen los montes, y esperarlos en sus comederos en todos tiempos.

CAPÍTULO II.

De la caza mayor con escarchas ó rosadas que todo es uno, ó mucha humedad.

Si sales á esta caza solo ó acompañado, con humedad en la tierra, con escarcha ó rosada, por donde se manifiesta la hue-

lla; y si vas solo penetrarás èl valle de su habitacion, y en encontrando el rastro, le seguirás, hasta su paradero, procurando llevar el perro á la vista, para que no te la eche; y si hay algunas matas espesas, rodearlas para ver si pasó la caza ó no; procurar si está dentro la pieza ó piezas, por debaxo de las matas, el ver si las descubres; y tirarás á la gorda; y si no la ves, meterte por la espesa, para que salga al claro, para mejor tirarla. El perdiguero rodeará la mata; y si es diestro, le harás salir por lo mas limpio: si vas con compañía, cada uno cogerá su valle; y en hallando

el rastro, avisar á los compañeros, para que cada uno, por los altos, reconozca si hay salida; que ellos te avisarán, si la hay ó no; si no la hay, avisan, y baxan á buscarte; y en llegando, entráis todos con mucho silencio, y se suele lograr el tirar todos; y de esta suerte se divierte el dia: y aunque no haya rosadas, ni agua, puede salir solo, acompañado con el perdiguero que él manifestará por donde ha andado la caza, y te la seguirá, y hara su mestrá como á la perdiz; con la diferencia, de que tendrá el pelo herizado, y muy tieso que en este caso, es señal de

lo que muestra. Con estas señales, es caza mayor, y si andando á las perdices, ves al perro con estas señales, te prevengo que echas con prontitud la vala sobre los perdigones para tirar, pues hay dias que se logra el matar dos ó tres javalíes, aunque andes á caza de perdices; y por eso prevengo esta doctrina.

CAPÍTULO III.

De ojeos de la caza mayor.

Estos ojeos son mejores en los inviernos, en los montes de ayas y robres; porque se ha caído la hoja, y se ven quan-

do echan los ojeadores la caza, para avisar á los compañeros, ácia donde va para mejor tirarla. Los ojeadores entrarán por sus valles, estando los tiradores en sus puestos de las cumbres, muy apartados unos de otros, sin moverse: si ser puede estarán siempre á la vista, para librarse de un escopetazo, unos con otros. Suelen llevar perros alanos y lebreles de travilla, para si pasa el javalí, use de la escopeta ú del perro, segun le parezca, prosiguen los ojeadores con mucho ruido con sus perros, y conviene llevar un tambor ó dos, ó panderos que dando el golpe, parece se

retruena el valle, mueve la caza con vigor, y se pasa de un valle á otro; los escopeteros la ven, y avisan á los cazadores del valle de enfrente, para que la tiren mejor; y si es javalí, se suelta el alano, que éste le apresará, si van muchos javalíes; echar los perros que haya, y apresarán algunos: los tiradores irán con toda vigilancia, y con el cuchillo de monte desgarrarlos y matarlos: porque si son de fuerza, se tiran á la espesura de los árboles, para rebentar al alano, y sacudirse de su presa. Nunca tires despues de estar apresado, por el peligro que hay de ma-

tar á los perros, ni des golpes al javalí en la cabeza, porque es donde tiene mas fuerza; en caso de darle, sea en el espinazo; y le descadenarás; y si llevas vayoneta ó chuzo, por encima del alano le apuntarás á los delgadillos, buscándole el corazon. Los ojeadores, con sabuesos ó conejeros, proseguirán su ojeo que siendo diestros los perros, encontrarán el rastro, darán unos quantos latidos, la siguen con violencia, y llegando á la caza, suelen dar muchas vueltas al rededor, donde estan las piezas. Si llevan escopetas, se repara con mucho cuidado, para si la ven tirarla.

Tambien suele el javalí grande volverse á los perros, y no hacer caso, y entónces logra el tirador su intencion. Si llevais alano, sea de travilla; porque si no se exponen á que se los maten. Hay otro ojeo que donde confinan tres ó quatro jurisdicciones á una tierra, y los aficionados dicen que hay muchos lobos, y el Juez de aquella jurisdiccion despacha carta circular á los lugares circunvecinos, para que asistan á dia y hora fixa, estén los escopeteros en sus puestos y los ojeadores, con la misma hora fixa: y dar seña, para entrar al ojeo; suelta un tiro de lo al-

to, y responden con otros tiros, los oye á todos, y empiezan prosiguiendo, se logra el tirar muchos tiros. En los veranos se echa la caza mayor al ayre, y cercanía, de los arroyos y fuentes, por lograr de su frescura en los puestos mas excusados, y donde hay espesura de matas, y en los inviernos se echan á los carasoles, resguardadas de los malos ayres, se va con mucho silencio, de cara al mismo ayre que esperan mejor, porque si les da el ayre, se irian: se suelen encontrar los venados y corzas paciendiendo y ramoniando, y se va con mucho silencio, de cara

al mismo ayre, lograrás el tirar algunos tiros. Siempre es necesario ir de secreto, para que espere; pues al menor ruido te se irá. El perdiguero le llevarás detrás por sí tiras, y te se va alguna caza mal herida, para que no te se pierda.

CAPÍTULO IV.

De los pozos para la caza mayor.

He visto en Galicia y en Huerta del Rey pozos para coger la caza mayor que son como una nevera, anchos y profundos; ponen dos maderas cruzadas, una sobre otra, en

forma de cruz; dan unos barrenos á las maderas, y por ellas meten unas ramas, con ojas que encubren mucha vista del pozo; dexan las puertas que quieren que vayan á rematar al mismo pozo, ponen unas maderas de diez y ocho pies de largas, incadas, á los dos lados, en forma de carrera ó calle que empiezan muy estrechas del mismo pozo, prosiguiendo su estrechura, largo; y despues empiezan en forma de media luna, con unas tablas clavadas de una madera á otra; dexan su carrera cerrada de este modo por los dos costados, y rematando á los valles

ó páramos muy anchos, y así van siguiendo las demas calles, dando principio á su montería, con mucho ruido con gritos; si hay gente por todos los costados, á un tiempo siguiendo por el valle que les parece al mismo pozo que con la pared que hacen las calles de su cerradura, no puede huir la caza: prosigue su huida, hasta que caiga en el pozo con el ruido de los que la siguen; se matan ó hacen de ellas lo que quieren: todo lo he visto bien, he perdido algunos dias por lograr, é ir á estas funciones; por lo que me parece conveniente que para la diversion de los Reyes

y Príncipes soberanos: por mejor acuerdo se podia formar, lo que en el capítulo siguiente diré.

CAPÍTULO V.

Formacion de una plaza para la caza mayor, para Reyes y Príncipes soberanos por poderla costear.

Habiendo visto los pozos, me ha parecido conveniente que en un monte llano ó áspero que haya abundancia de caza mayor, en lo mas aparente hacer una plaza muy grande quadrada, con su torrecilla en medio, y dos balcones que la rodeen por las quatro caras, ra-

sos , sin volas ni clavos en las
 quatro esquinas , para poder
 correr el cañon , para tirar sin
 estorbo , ni embarazo , un bal-
 con sobre otro , para los se-
 ñores tiradores , con su puerta
 firme , para cerrar y estar con
 seguridad ; y al frontis de la
 plaza , por fuera , un corral ó
 corraliza grande y espaciosa,
 para recibir las piezas, con mu-
 chas separaciones de toriles que
 salgan á la misma plaza , para
 echar la pieza que se quiera,
 para los divertimientos ; y des-
 de los corrales se forma una
 carrera muy larga y estrecha,
 con dos tapias reales á los cos-
 tados que ésta siga á modo

de mèdia luna , muy ancha que
 coja tres ó quatro valles ; si es
 tierra quebrada , irá la tapia
 por las cumbres altas ; y si es
 llano , coger todas las espesas
 del monte que es donde habi-
 ta la caza : la carrera ha de te-
 ner dos puertas , la una á la
 entrada del corral , y la otra á
 la entrada de la media luna,
 con sus picaportes para cerrar
 de golpe con una cuerda ó
 ronzal por la parte de afuera:
 se da principio á la montería
 ú ojeo , entrando muy largos
 de las cercas, con estruendo de
 voces, tambores y perros abue-
 sos y conejeros que al estrepito
 y ruido la llevarán á la plaza;

y la dividirán con facilidad en sus toriles cada género de por sí ; en el pretil que le corresponda , estando separadas cada una de la calidad que sea , y echarla la que se quiere para lograr este divertimiento: se da cuenta á los señores de que está ya la caza dividida , y junta: van á este divertimiento á cosa hecha ; tiran lo que quieren ó tienen lucha los perros con el lobo ó javalí ; y en suma hacen lo que gustan , cogiendo los vivos que quieren para poblar sus Quintas ó Granjas, ó dan libertad , en que sería una de las mayores diversiones que se podía dar , pues dichos

señores tienen sus Monteros tan diestros y Vallesteros , los que podian instruir mejor el puesto conveniente , por su mucha inteligencia y práctica.

CAPÍTULO VI.

Para coger lobos.

Ya se sabe que hay cepos para coger lobos y raposos ; pero el mejor modo para coger los lobos , es hacer un pozo en la tierra de quatro varas en quadro , y tres y media de profundo , y vara y media de alto ; se hará un agujero en la pared , y otro en la pared enfrente del otro , y se mete una madera

encarcelada con cal ó yeso ; y enfrente se pone otra madera, en la misma forma , y á vara y media de la pared se cruza otra enfrente de aquella otra, y desde el rafe de la tierra se afirman otras puntas de madera que descansan sobre las maderas de abaxo , y encima se ponen unas tablas ó ramas , y se acespedan , quedan en forma de texado pendiente , dexan su boca en medio de una vara en quadro en forma de zaguan que recibe las aguas de quatro texados , meten dentro una res de cabra ó lana con cencerro , y como está sola , y no tiene que comer , bala , y

la oye el lobo , se dexa caer para hacer su presa ; se cogen muchos , pues se quedáron presos : estos hoyos se deben hacer cerca de las dormidas de los ganados , que es donde mas concurren , pues metido en el hoyo no puede salir , porque no puede abanzar el salto á las dos varas , pues si toma carrera , tropieza con los lomos en la falda del texado ó terrado.

CAPÍTULO VII.

Para coger Buytres y Aguilas loberas.

Donde hay carne muerta concurren mucho los buytres y

águilas, se rodea con quatro estacas de á doce pies cada una, incadas en tierra una vara de distancia de una estaca á otra, que con doce estacas se forma esta pieza, y despues se entretexen con unas ramas, y queda cerrado; dexan una puerfecilla de una vara, para poder entrar; y en baxando las aves á comer, se va, y se cogen ó se matan, pues no pueden volar, por estar encerradas, y no tener carrera bastante para dar los saltos necesarios para tomar su vuelo.

CAPÍTULO VIII.

Para saberte guardar de una caza mal herida.

Luego que hayas tirado, cargarás con prontitud la escopeta, la seguirás siempre por alto en tierra quebrada, porque si entra en el barranco, y te metes con ella, y vuelve atras, se volverá contra tí, como lo hace con el perro; y en breñas que no hay salidas, irás por encima, porque si la senda por donde entró es estrecha, y no hay otra, cogerá la misma para volver á salir, y te atropellará si te coge por delante, en

fuerza del dolor te hará daño,
 en las espesas de los montes
 entrar por lo mas limpio para
 rematarla con el tiro ; si te ha-
 llas precisado, y viene á tí, va-
 lete de la vayoneta, haciendo-
 le una suerte como al toro, con el
 medio compas que ella pasa-
 rá, pues su fin solo es el echar
 á huir. Las aves de rapiña mal
 heridas, tambien se vuelven al
 perro y tirador ; juegan boca
 y uñas, suelen herir, de que
 quedarás advertido para que no
 te hieran.



Examineo cum B. et C. in
V. 104c 1-65.

V. 104c
Examineo cum B. et C. in
V. 104c 1-65.

V. 104c
Examineo cum B. et C. in
V. 104c 1-65.

V. 104c
Examineo cum B. et C. in
V. 104c 1-65.

Contro. in B.
V. 104c 7-85.

Contro. in B.
V. 104c 7-85.

Contro. in B.
V. 104c 7-85.

Contro. in B.
V. 104c 7-85.

